



PAPERS 5

Il limite dell'interpretazione del sogno, fra senso e lettera *(Multilingue)*

**Comitato d'Azione della Scuola Una
2018-2020**

Luciôla Macêdo (EBP)

Valeria Sommer-Dupont (ECF)

Laura Canedo (ELP)

Manuel Zlotnik (EOL)

María Cristina Aguirre (NLS)

Paola Bolgiani (SLP)

Coordinatrice: Clara María Holguín (NEL)

Équipe dei traduttori

Coordinatrice: Valeria Sommer-Dupont

Responsabili Traduzione: Silvana Belmudes

Responsabili Revisione di traduzione:

Melina Cothros

Edizione - Realizzazione gráfica

Segreteria: Eugenia Serrano / Collaboratori:

Daniela Teggi - M. Eugenia Cora

SOMMARIO

EDITORIALE, Laura CANEDO.	03
1-Claudia IDDAN (A.M.E) / Double mouvement transférentiel.	07
2- Jacqueline DHÉRET - ECF / <i>l.a</i> Un rêve ne vit que par celle ou celui qui le parle.	09
3- Heloísa CALDAS - EBP / Entre texto e escrita: o sonho da “bota na boca”.	13
4-Leonarda RAZZANELLI- SLP / $\mathcal{S} [S_1 (S_2, S_2, S_2, S_2, \dots)]$.	17
5- Joanne CONWAY - NLS / Reading Zero.	20
6- María Victoria CLAVIJO - NEL / El sueño, un cuerpo atrapado por la letra.	24
7- Marta SERRA - ELP / Lo psíquico verdaderamente real.	28
8- Silvia PINO - EOL / Sueño y escritura.	31
9- Patricia TASSARA ZÁRATE - (A.E.) / Un sueño indecible.	35

Editoriale

Laura CANEDO

En el presente *Paper* nos encontramos con un eje en el que aparece una bifurcación. Por un lado, en la vía del desciframiento, a sabiendas de su solidaridad de estructura con el funcionamiento del lenguaje, ¿cómo pensar el límite al sentido que adormece? ¿cómo atrapar en el sueño el metabolismo del goce que le es inherente? Es sobre estas preguntas que se abre la segunda senda, ya que en la vía del sentido no parece haber un límite posible. Es a lo que ya apuntó Freud cuando, a partir del “sueño de la inyección de Irma”, señaló en el ombligo de todo sueño ese lugar insondable que conecta con lo no conocido, cuya senda no aportaría nuevas contribuciones.

Es allí donde se abre una nueva vía que comporta tener en cuenta el límite propio de lo real, es decir, la imposibilidad de escribir la relación sexual en tanto agujero que el lenguaje viene a tapar. Si bien encontramos en la obra de Lacan numerosas referencias al ombligo, fue en la respuesta a una pregunta formulada por M. Ritter que realizó su mayor desarrollo al respecto, situando en el sueño la marca en el *parlêtre* de la exclusión de su propio origen, imposible de reconocer. Y nos orientó a articular el límite a partir de la lógica matemática.

Poniendo en juego esta lógica, son numerosas las perspectivas que se abren. De ellas dan cuenta los textos de este *Paper*, en los que encontramos elaboraciones que permiten pensar la orientación del acto analítico a fin de hacer cesar el embrollo del sentido en el sueño. Siguiendo la pista que nos ofrece Lacan al indicarnos que “lo reprimido mismo logra alojarse en la referencia a la letra”, estos trabajos dan cuenta de la lectura del sueño a partir de las resonancias de la *lalengua* sobre el cuerpo, y de las modalidades de goce.

Al fin, se trata de la pregunta ¿qué implica en la interpretación del sueño pensar el inconsciente, tal y como sugiere Miller, a partir de la iteración bruta, y no desde el sentido?

Tal y como encontrarán en los textos que aquí les presentamos, verán que son numerosas las vertientes en las que se puede responder, en las que se suceden diferentes formas de articular este límite.

Nuestra colega de la **NLS**, **Claudia Iddan**, a la que en esta ocasión invitamos en tanto que **AME**, nos plantea que en el transcurso del análisis la aparición del sueño está sujeta a un doble movimiento: de la escritura al texto y del texto a la escritura, en los que se ponen en juego dos mecanismos de la transferencia. Frente a ello, será el analista quien establezca un punto límite a la interpretación por el lado del sentido, orientando su intervención en la escritura, la letra y la resonancia en el cuerpo. Ya en su texto encontramos el eslabón que nos lleva al siguiente, en relación a la intervención del analista. En él, **Jacqueline Dhéret**, de la **ECF**, da cuenta, ilustrándolo con una viñeta clínica, de las maniobras y la articulación que permiten al *parlêtre* decir lo pulsional al cual está sometido. Es por medio del aislamiento de una escritura que toman relevancia las resonancias corporales de la palabra, lo que permitirá una separación respecto del régimen de goce mórbido.

Siguiendo la línea que traza el eje de la intervención del analista, nuestra colega de la **EBP** **Heloísa Caldas**, nos invita a pensar la orientación de la interpretación a partir del inconsciente transferencial y el real. Partiendo del sueño como contorno alrededor de un agujero, en cuyo texto está presente tanto el síntoma (lo que no cesa de escribirse), como lo real (lo que no cesa de no escribirse), nos muestra cómo su lectura permite tocar lo real, a partir de excavar el vacío que el sentido intenta recubrir.

Es siguiendo la senda del decir, implicado en todo enunciado de un sueño, que nuestra colega **Leonarda Razzanelli**, de la **SLP**, nos orienta a pensar el S/ en tanto función en el campo de lo escrito, de lo imposible de decir, que a nivel del cuerpo dirige la repetición comandada por el goce; y nos muestra, a partir de un caso, el acto

analítico como corte que permite atrapar en el sueño los elementos estructurales que organizan el goce.

La autora del texto de la **NLS**, **Joanne Conway**, nos muestra cómo Lacan, lector de Freud, empuja la interpretación al límite en el “sueño del padre muerto”, a partir de la presencia que implica la elisión de significantes en el texto, y apuntando a la dimensión del ser y de la existencia. Será la orientación a lo real, nos dice, lo que permitirá leer las preguntas fundamentales y cruciales acerca de las que el sujeto nada quiere saber.

Partiendo de la pregunta de si podemos ubicar en el sueño el orden del significante en tanto letra, en tanto litoral de goce, **María Victoria Clavijo**, de la **NEL**, nos muestra que ya Freud teoriza con su método la interpretación a partir de la letra. Y cómo en Lacan es la sustancia gozante, ineliminable, lo que fuerza a apostar por lo que en el análisis funciona como escritura. Por esta vía, y a partir del testimonio de un AE, recorta el punto en el que a partir del sueño se puede acceder a una nueva satisfacción.

Recortando la definición que da Freud de lo inconsciente en tanto “lo psíquico verdaderamente real”, **Marta Serra**, de la **ELP**, apunta en un más allá de la articulación entre significantes, a los significantes aislados, fuera de sentido, en tanto letras que percutieron en el cuerpo, comprometidas en el surgimiento del *parlêtre*. Y orienta la lectura del sueño hacia la producción de los S_1 que participan de la *lalengua* particular de cada cual.

Siguiendo la senda que nos ofrece Lacan de tomar el sueño como una equivocación, **Silvia Pino**, de la **EOL**, ubica el límite apuntando a una escritura cuyo paradigma es el neologismo. Se trata del soñar como un decir, reducido en sí mismo a una equivocación. Y nos dice que, aunque los sueños no nos dan una fórmula fija que alcanzaría un “está escrito”, algunos, en el final de la experiencia analítica, escriben una letra como punto de apoyo singular, neológico, que puede decidir la salida.

PAPERS 5 / Editoriale

En el cierre de este *Paper*, **Patricia Tassara**, nuestra **AE** invitada en esta ocasión, testimonia por medio de un sueño de la posibilidad de ir más allá de una identificación mortificante en tanto defensa frente a lo real que obturaba el vacío propio de *lo* femenino. Tomando el sueño como montaje signifiante hecho de los residuos de la *lalangue* que se da a leer, nos dice que este es una interpretación de la letra del inconsciente.

Al cierre de este nuevo *Paper*, esperamos que, como nosotros, puedan extraer de cada texto una enseñanza.

¡Buena lectura!

Double mouvement transférentiel

Claudia IDDAN- NLS

Dans le cadre de l'analyse, le mouvement de la parole se caractérise de façon schématique par une double relation binaire : dit-écoute et écriture-lecture. La première relation binaire se réfère à la structure du discours et à la création du sens alors que la deuxième se situe au niveau des résonances de la langue sur le corps et sur le mode de jouissance. Comment situer alors la formation inconsciente d'un rêve par rapport à ces binaires ?

Au cours de l'analyse l'apparition d'un rêve est sujette à un double mouvement : celui de l'écriture au texte et celui de ce dernier à l'écriture en tant qu'effet du discours qui délimite l'impossible. Il s'agit de deux mécanismes différents de transfert, et donc de mises en scène différentes. J. Lacan dit : "Disons que le rêve est semblable à ce jeu de salon où l'on doit, sur la sellette, donner à deviner aux spectateurs un énoncé connu ou sa variante par le seul moyen d'une mise en scène muette"¹. Les images du rêve, mise en scène muette, sont en elles-mêmes un rebus, tel qu'il a été défini par Freud, une écriture que Lacan présente déjà dans "L'instance de la lettre" comme une figuration littérale, matérielle, en mettant ainsi en relief la place de la lettre et de ce fait la fonction de la lecture.

L'acte même de rêver produit cette formation autiste de l'inconscient au moyen d'un travail de transfert basé sur les lois du signifiant. A partir du moment où, au cours de la cure, le parlêtre énonce le texte du rêve à l'analyste, cela fonctionne d'abord comme un appel à l'interprétation d'un vouloir dire caché mais sans doute il met aussi en scène [acte] la réalité sexuelle de l'inconscient et le circuit pulsionnel. Les deux mouvements impliquent un glissement du sens vers la jouissance, en d'autres mots du langage à la langue.

¹ Lacan, J., "L'instance de la lettre dans l'inconscient", *Écrits*, Editions du Seuil, Paris, 1966, p. 511.

PAPERS 5 / Double mouvement transférentiel

Freud a trouvé dans le rêve de l'injection de Irma le secret ultime de cette formation de l'inconscient, un point où les associations s'arrêtent et glissent dans le domaine du *Unerkannt* [le non-reconnu] nommé l'ombilic du rêve. Ce terrain non-reconnu est l'*Urverdrangung*, c'est la place que Lacan attribue au trou, à ce qui *ne cesse pas de ne pas s'écrire*, un trou symbolique qui est analogue à l'essence du nœud identifié à une opacité de la pulsion, un point de fermeture qui délimite une impossibilité². Lacan ajoute dans sa réponse à Marcel Ritter que ce que l'on appelle pulsion "ce quelque chose qui laisse complètement béante la formulation du rapport d'un sexe comme tel à un autre"³. Ce point obscur manquant de toute possibilité de représentation fait ressortir la présence de *Y a d'Un*, de ce signifiant-lettre qui fait résonance sur le corps. Du côté de l'analysant ce double mouvement implique un petit pas de passe qui remplit la fonction de soustraction partielle de la jouissance tandis que chez l'analyste le point obscur établit une limite à tout ce qui concerne à l'interprétation du sens et met plus fortement la place de l'écriture par la voie de l'équivoque ou de l'acte, en tant que ce qui fait résonance sur le corps.

² Lacan, J., "L'ombilic du rêve est un trou", *La cause du désir N° 102*, Navarin Editeur, 2019, p. 41.

³ *Ibid.*, p. 39.

Un rêve ne vit que par celle ou celui qui le parle

Jacqueline DHÉRET - ECF

Ce titre doit beaucoup au texte de Jacques-Alain Miller, *Introduction à l'érotique du temps*¹. Sa lecture m'a invitée à une révision du sujet supposé savoir dans son rapport aux formations de l'inconscient, à leur destin dans la cure. L'auteur cite le Freud de *L'interprétation des rêves*, qui soulignait le caractère « indestructible » des processus inconscients : « Dans l'inconscient rien ne peut être conduit à son terme, rien n'est passé ni oublié² ». Lorsqu'une analyse se conclut, quelques rêves sont là qui ne sont plus corrigés par d'autres à venir, bien que l'analysant continue de rêver. La remarque de Freud donne à entendre que le réel qui cause le rêve ne saurait être traduit et que son socle indestructible n'appartient ni au passé, ni au présent.

Rêves et analyse semblent être, du point de vue freudien, dans un rapport d'étreinte : on rêve dès lors que l'on engage une cure, on se demande ce que veut dire celui que l'on rapporte en séance, on interroge ce qu'il cache. Celui-là en appelle un autre : c'est logique puisque les formations de l'inconscient reposent sur le travail du signifiant qui met en appétit. Dans la cure, le rêve ne se prête pas à la formalisation : il met en mouvement les chaînes signifiantes qui font exister l'hypothèse de l'inconscient. La fonction du rêve est d'interprétation. En séance l'analysant parle son rêve, il implique l'analyste du côté d'un « Je veux-, je peux-, savoir » énigmatique, jamais achevé. La voix de l'analysant qui porte les images du rêve,

¹ Miller J.-A., « Introduction à l'érotique du temps », *La Cause freudienne*, n°56, Navarin éditeur, 2004, p. 63.

² *Ibid.*, p. 70.

PAPERS 5 / I.a Un rêve ne vit que par celle ou celui qui le parle

les associations, anime les mots et crée un espace qui implique les corps parlants, le sien, celui de l'analyste. Certains rêves sont portés par une jouissance à dire, d'autres sont jetés avec angoisse, d'autres amènent un présent épais, un « je ne sais pas quoi en dire », qui décourage.

La manœuvre interprétative de l'analyste privilégie à certains moments l'écriture du mémorable, de la signification inconsciente qui se dessine ; elle en soutient et la surprise et l'audace. À d'autres moments elle s'attache au vide, au silence, lesquels ne sont pas effacement. Le rêve parlé en analyse se prête au déchiffrement, aux interprétations de l'analyste mais il n'est pas rébus. C'est ce que cerne la phrase de Lacan sur la couverture du numéro de *La cause du désir, Inquiétantes étrangetés*³: « L'ombilic du rêve est un trou ». Une cure n'est pas une moisson de rêves.

Notons que les rêves de fin de cure restitués par les AE interrogent peu. Ils trouvent : l'incompréhensible qu'ils évoquent se dit en peu de phrases. Un rêve est là, qui n'a duré que quelques secondes, produit accidentel de nombreuses années de travail sur le divan. Il n'est pas preuve, ne vient dire aucune fin. Il étonne, chasse le superflu, donne une précision qui cependant échoue à faire révélation. Ces rêves que je qualifierai de *grains de sable* ruinent les monuments. La trouvaille langagière qui s'isole alors vient dire le pulsionnel auquel le *parlêtre* est contraint. L'indestructible est là, le trou que la formule du fantasme enveloppait, manifeste ses bords.

Lorsque le sujet aperçoit, dans la cure, l'illusion du sujet supposé savoir qui soutenait le travail de l'inconscient, ce qui s'éprouve dans le corps ne renvoie plus à l'anonymat du savoir. Le trompe jouissance qui animait le sujet, la part de libido qui soutenait la production des rêves se dégonfle et s'appauvrit. L'analyse a isolé une écriture qui met en valeur les résonnances corporelles de la parole. Le Un tout seul qui servait d'agrafe au sujet se vit dans le présent de la séance lorsque l'analysant parle son rêve, dans une adresse nouvelle au

³ *La cause du désir*, revue de l'École de la Cause freudienne, *Inquiétantes étrangetés*, n° 102, Navarin éditeur, 2019.

PAPERS 5 / I.a Un rêve ne vit que par celle ou celui qui le parle

partenaire analyste. Se découvre, derrière le discours de l'Autre, véritable fabrique de rêves, la contingence, l'évènement de corps qui imposait sa nécessité. Une jouissance est extraite.

Ainsi Delphine rêve-t-elle d'un *la* silencieux ; une écriture qui apparaît comme une trainée de poudre dans le ciel d'un paysage désert. En séance, elle épelle les deux lettres dans un murmure. A(h)..., dit doucement l'analyste. Puis elles se disent adieu.

Delphine a poursuivi une cure de plus de 20 ans pour pouvoir « supporter la musique ». Violoniste professionnelle, elle a longtemps cru qu'elle souffrait d'avoir été pour l'Autre l'enfant prodige destinée à être soliste. Bachelière à 15 ans, Delphine a dû quitter le repère familial pour entrer dans un prestigieux conservatoire. Le symptôme dont elle se plaint est, depuis cette date, lié aux répétitions : « Quand il n'y a personne pour m'entendre. Je m'entends jouer comme un bras cassé et c'est insupportable. En concert, par contre c'est incroyable ! » L'analyste n'a pas laissé le travail se fermer sur cet Autre absolu. Ce jour-là, l'analysante oublie le violon silencieux et inerte dans un coin de la salle d'attente du cabinet.

Un rêve succède à cette séance : Elle est témoin d'une scène où un monstre affreux coupe le bras du petit frère, lui-même pianiste réputé. Elle hurle, le soigne, s'agite. Bien sûr, elle peut toujours dire qu'on « l'a mise » au violon pour pouvoir réserver le piano au frère : être pianiste est autrement plus prestigieux ! S'adressant à l'analyste elle ajoute : « Je n'arrive plus à croire à ça... » Delphine entend alors la loi qu'elle s'est donnée et à laquelle elle obéit : « Joue, ou je te coupe le bras ». Dans son fantasme, elle jouit d'un rapprochement entre violence et violon. La jouissance, en effet, exige la fonction imaginaire du phallus pour que quelque chose puisse être symbolisé.

« J'ai mal, là ». Pour lui éviter les tendinites, lorsqu'elle était enfant, sa mère lui enveloppait le bras droit. La jouissance vivante est dans la petite douleur qui ne pouvait pas être dite : « Depuis toujours j'ai mal là. En concert j'ai besoin d'éprouver cette petite douleur pour pouvoir jouer. Quand je répète, je n'ai pas mal et alors j'ai peur de mon violon, des sons qui en sortent et que je ne reconnais pas ». Le

PAPERS 5 / I.a Un rêve ne vit que par celle ou celui qui le parle

travail analytique a écarté Delphine d'un régime de jouissance morbide. Delphine en est passée par des déchiffrages, des élucubrations, comme elle le dit très bien, mais entre les lignes s'est dessiné un mode de jouir. Sur ce versant, le signifiant mord le corps.

Delphine a poursuivi son travail pendant encore trois années. Un rêve, non pas grain de sable, mais léger nuage était au rendez-vous de la dernière séance : il fait vivre une transformation, un nouveau *la : l, a*. Elle précédant la lettre a dont l'accent grave a disparu.

Entre texto e escrita: o sonho da “bota na boca”

Heloísa CALDAS - EBP

A interpretação do sonho, pela qual Freud partiu para sustentar seu conceito de inconsciente, guarda valor de fundamento na experiência psicanalítica. Ao comentar “o sonho dos sonhos”, o famoso sonho de Irma, Lacan destaca “duas operações – ter o sonho e interpretá-lo”¹. Na primeira, temos o sonho rébus que interpreta com o tesouro das imagens-letra, tão afeitas ao sentido. Na segunda, leva-se em conta a presença do analista, endereçamento do sonho, cuja interpretação deve ser de outra ordem, a fim de apontar o real em torno do qual os sonhos giram. Mesmo que os sonhos variem, na esteira do sujeito do significante, também se repetem em torno do que escapa ao sentido. Logo, inconsciente, repetição e pulsão se entrelaçam demonstrando que o objeto do sonho não é sua imagem nem seu sentido, mas um contorno ao redor de um furo – umbigo do sonho, como Freud o batizou –, limite aos jogos do sentido.

Com a distinção feita por J.-A. Miller entre inconsciente transferencial e real², podemos pensar em duas faces da interpretação analítica. O inconsciente transferencial se tece pela cadeia significante mobilizado pelo sujeito suposto saber. Não podemos dispensar seu material, a despeito de não nos fiarmos nele. O inconsciente real, ao contrário, está no espaço de um lapso e não produz sentido. Como homólogo ao traumatismo, é formulado como um limite, exterior ao saber e avesso da linguagem.

Podemos considerar o sonho segundo esses dois aspectos presentes simultaneamente, pois nem o sonho, tampouco seu umbigo,

¹ Lacan, J., *O seminário, livro 2, o eu na teoria de Freud e na técnica da psicanálise* (1954-1955), texto estabelecido por Jacques-Alain Miller, Rio de Janeiro, Jorge Zahar editor, 1985, p. 188.

² Miller, J.-A., O inconsciente transferencial e o real, *Opção lacaniana online, série precedente*, n. 4, 2007. Disponível em: <http://www.opcaolacanianana.com.br/antigos/n4/pdf/artigos/jamincons.pdf>

existiriam sem as palavras que o tecem. O texto é esta trama fiada que, a um só tempo, fia e promove furos. É nessa tessitura que se pode tocar o real que o sonho cinge; menos porque se trata de dizer algo, do que pelo trabalho transferencial de “que se diga [...]”³, como apontou Lacan. O real está escrito no texto do sonho tanto como o que não cessa de se escrever – o sintoma – como o que não cessa de não se escrever – o real. O manejo da interpretação se assenta assim sobre este paradoxo: faltam ou sobram palavras para dizer o gozo, falta ou sobra gozo ao se tecer palavras em texto.

Trago um sonho de uma paciente que permite ilustrar esse ponto em que o texto do sonho importa pelo que uma simplória leitura interpretativa tocou o real. Começo pela questão da paciente nas sessões anteriores. Ela estava ansiosa por encontrar um parceiro amoroso. As tentativas sempre falhavam, por estrutura, devido à inexistência da relação sexual e pelos efeitos dos discursos contemporâneos nos quais os semblantes na dança dos sexos se esgarçam. Na ocasião, ela encontrara alguém que podia trazer o amor. Ele prometera ligar. Na sessão seguinte, mais próxima do provável telefonema, ela chega ansiosíssima e se queixa de que não conseguia comer. Sabia que isso se devia à ansiedade. Ela sempre comeu pouco e é bem magra. Já lhe disseram que ela poderia ter problemas alimentares, mas ela descartava a possibilidade; ser magra e comer pouco era seu jeito de ser e ela gostava disso. No entanto, algo estava exagerado, fora de seu controle, ela não conseguia “comer nada”. Sublinhei esse sintagma ao modo de uma pergunta: “comer nada?”, buscando abrir uma questão de sujeito que furasse o texto de seu Eu tão ilusoriamente reconhecido na magreza esbelta. Não adiantou muito, foi apenas através do sonho narrado por ela a seguir que algo dessa escrita do sintoma anoréxico pôde vir a ser tocada.

O sonho narrava o seguinte: “estava caminhando sozinha por uma estrada em meio a uma floresta densa, como a da Amazônia. A

³ Lacan, J., *O aturdido* (1973), *Outros escritos*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar editor, 2003, p. 448.

PAPERS 5 / Entre texto e escrita: o sonho da “bota na boca”

estrada era de barro e à sua margem encontro algo extremamente bizarro”. Ela imediatamente interpreta, no próprio sonho. “É uma caixa de correspondência, no meio do nada, feita de um galho de árvore fincado no chão, que sustenta a carcaça da cabeça de um animal. A mandíbula aberta delinea a boca e serve para colocar a correspondência”. Só isso já poderia tê-la acordado, mas ela continua a sonhar. “Para minha surpresa, havia ali uma bota, mal encaixada na abertura”. E concluiu, ainda sonhando: “alguém passou por aqui e fez isso de brincadeira, colocou uma bota na boca”.

Esse imaginário exuberante que faz coincidir sonho, rébus e chiste poderia ter desviado o trabalho pelas vias do sentido. Porém, como sublinha Miller, “o segredo da imagem é a castração”⁴. Ela faz algumas associações sobre o sonho, mas um relativo silêncio eloquente da analista favoreceu a possibilidade de tocar o real do texto. Quando ela retoma o assunto se o rapaz ligaria ou não, encerrei a sessão sublinhando: “como no seu sonho: não é correspondência, mas bota na boca”.

Como Laurent assinala “não se trata de buscar informação no texto do sonho, mas sua ressonância, valorizando o material que liga o som ao sentido. Ela desvela o que Lacan nomeou como *motérialisme*, que em seu centro encerra um vazio”⁵. Ou seja, o analista não visa os efeitos de sentido. Ao contrário, busca escavar o infamiliar, o vazio que o sentido tenta recobrir. Podemos aqui lembrar a conclusão de Lacan quando, retomando a afirmação de que não há relação sexual, nos diz: “disso decorre que sempre existe, entre o psicanalista e o psicanalisante, alguém a mais. Existe isso que enunciarei não como

⁴ Miller, J.-A., *A orientação Lacaniana, Silet, os paradoxos da pulsão de Freud a Lacan* (1994-1995), Rio de Janeiro, Jorge Zahar editor, 2005, p. 322.

⁵ Laurent, É., “L’interprétation: de la vérité à l’événement”, discurso pronunciado em Tel-Aviv, 2 de junho de 2019, argumento do congresso de 2020 da NLS em Gand. Disponível em: <https://www.nlscongress2019.com/speechesfr/-linterprtation-de-la-vrit-lynement-argument-du-congrs-2020-de-la-nls-gand-par-ric-laurent>

PAPERS 5 / Entre texto e escrita: o sonho da “bota na boca”

representação, mas como apresentação do objeto. Essa apresentação é o que, no caso, denomino objeto a”⁶.

Na sessão seguinte, ela me diz algo que indica que o gozo oral fora tocado. “Saíra da sessão anterior com fome, chegara em casa e preparara um prato apetitoso”. Este pequeno efeito no real do corpo, mobilizou o gozo e a sustentação do desejo de desejo amoroso, permitindo lidar menos mal com a insatisfação dos desencontros amorosos. O imperativo do supereu compulsivo de “comer nada” pôde ceder lugar a uma satisfação parcial. O rapaz não fez contato, como ela angustiadamente antecipara, mas a vida seguiu... Outras oportunidades têm surgido e continua-se o trabalho de escavar as vias para a pulsão escoar, de preferencia, menos mortífera.

⁶ Lacan, J., O sonho de Aristóteles (1978), Conferência pronunciada por Jacques Lacan na UNESCO por ocasião do 2300 aniversário da morte de Aristóteles, *Opção Lacaniana. Revista Internacional Brasileira de Psicanálise*, n. 79, São Paulo, Edições Eolia, julho de 2018, p. 9.

✂ [S₁ (S₂, S₂, S₂, S₂,...)]

Leonarda RAZZANELLI - SLP

“Il dire si dimostra proprio in quanto sfugge al detto”¹.

Il sogno è un racconto (S₂), ma con un'implicazione fondamentale: è “un pensiero che non è io (je)”²; inoltre, “questo pensiero resta singolarmente indipendente da ogni logica”³. Ne *L'interpretazione dei sogni* Freud parla di “ombelico del sogno” e quindici anni dopo, nell'articolo *La rimozione*, farà l'ipotesi della rimozione originaria. Il riferimento è a qualcosa di definitivamente opaco, qualcosa che si ingarbuglia, si radica in meandri tortuosi. Alla rimozione originaria e all'ombelico del sogno possiamo accostare il concetto di fantasma fondamentale, che Freud coglie in quella che chiama seconda fase del fantasma, quella impossibile da ricordare ma che può essere ricostruita attraverso una dimostrazione logica; questa seconda fase è quella che presiede alla ripetizione.

Ombelico del sogno, rimozione originaria e secondo tempo del fantasma costituiscono la questione centrale di ogni analisi che Lacan articola in termini di logica e di topologia. Punto cruciale è il soggetto in quanto il suo luogo è il reale: proprio in questi punti in cui il soggetto si trova sguarnito di parole possiamo cogliere la dimensione di reale dove vi trova la sua collocazione come escluso dal senso. In altre parole, ciò che resta escluso dal senso non è il racconto del sogno, per quanto assurdo, né le associazioni su di esso, quanto piuttosto il dire stesso (S₁): il dire viene “da dove il reale comanda la verità”⁴. Allora questo dire “che non ha alcuna specie di esistenza, io non posso dirlo ma posso scriverlo”⁵ ($\$$). Ecco perché nel grafo

¹ J. Lacan, *L'étourdit*, *Lo stordito* in *Altri Scritti* – Einaudi Torino, p. 449

² J. Lacan, Seminario XIV, *Logica del fantasma* – Inedito, lez. del 18.01.1967

³ *ivi*

⁴ J. Lacan, *L'étourdit*, *op. cit.* p. 450

⁵ J. Lacan, *Logica del fantasma*, *op. cit.*

PAPERS 5 / § [S₁ (S₂, S₂, S₂, S₂,...)]

troviamo il punto cruciale nel matema S(*A*), dove il significante che manca è il soggetto (*S*).

Già Freud, nel VII cap. de *L'interpretazione dei sogni* e, ancor prima nella lettera 112 a Fliess, aveva fatto l'ipotesi che l'esperienza vissuta doveva essere concepita secondo il concetto di trascrizione. E proprio qui Freud pone la base di quella che in seguito chiamerà ripetizione, nella misura in cui sostiene che la soggettività nasce dalla differenza delle esperienze che si depositano, si trascrivono come tracce mnestiche. Queste hanno una relazione con un fatto storico, tuttavia, nel rimando dall'una all'altra, perdono il rapporto con il referente e andranno a costituire, infine, la scena fantasmatica.

Nel sogno l'io (*je*) è presente in quanto camuffato ed è presente in tutti i pensieri del sogno, cioè disperso in essi. E Freud sottolinea che è necessario considerare il sogno come un rebus, cioè qualcosa che deve essere tradotto in una lingua differente dalle immagini che ci presenta, in quanto queste immagini non sono altro che significanti, o meglio pezzi di significanti, fonemi, lettere. Di questi pezzi fanno parte anche le vacillazioni, le incertezze, i commenti, i silenzi attraverso cui si può afferrare l'enunciazione a partire dall'enunciato.

Lì dove l'analista scuote il sonno del senso del sogno attraverso un intervento che sia dell'ordine dell'atto, emerge il livello dell'enunciazione implicato nell'enunciato che si ripete. Un sogno è un enunciato, un detto; ma implicato in ogni detto c'è un dire e "che si dica resta dimenticato dietro il detto"⁶. Allora il dire, quello che Lacan nel seminario VI chiama "intenzionalità" e successivamente S₁, è esattamente ciò che è impossibile che passi al detto. È il soggetto dell'inconscio, inteso come inconscio reale, che non ha altra esistenza che la trascrizione di cui parlava Freud. *S* possiamo considerarlo una funzione e in quanto tale nel campo dello scritto. Ma in un soggetto che parla in analisi, cosa vuol dire scritto? Scritto è ciò che, impossibile a dirsi, è ciò che presiede, al livello del corpo, alla ripetizione in quanto organizzazione del godimento.

⁶ J. Lacan, *Lo stordito*, op. cit. p. 445

PAPERS 5 / § [$S_1 (S_2, S_2, S_2, S_2, \dots)$]

Un'analizzante fa un sogno ricorrente, quello di non arrivare a prendere un mezzo: autobus, aereo, treno; in uno di questi sogni perde l'autobus numero 165; nella sua zona di abitazione non c'è un autobus con questo numero, ma c'è il 615; alcuni anni dopo parla per l'ennesima volta del fatto che da piccola lascia la carrozzina del fratellino cadere giù per le scale; mentre parla fa il gesto di aprire la mano. L'analista interviene: "5 come gli anni che aveva quando fece questo atto". Il divieto di riuscire nel suo lavoro, di prendere il mezzo di trasporto ovvero l'occasione propizia (come si diceva nella sua famiglia: "non bisogna perdere il treno, perché passa una volta sola"), la pigrizia e l'apatia che ne costituiscono il sintomo, fanno leva su un desiderio di morte che ha il suo punto di capite nel episodio della carrozzina. La scrittura "165" presuppone un "uno sei, cinque" come ribaltamento di "sei un cinque". Il numero, nei sogni, è sempre un riferimento al reale.

Se consideriamo l'atto analitico come il taglio centrale sulla striscia di Moebius, possiamo constatare che esso fa consistere un'altra striscia nel taglio stesso. Unico taglio possibile tra S e a . "La striscia di Moebius non è nient'altro se non questo stesso taglio, quello che la fa sparire dalla sua superficie (del toro). [...] Ne consegue: questo taglio = striscia di Moebius"⁷. Il sogno allora non sarà più il racconto, ma la messa in logica degli elementi strutturali: S , A e a , che organizzano il godimento cui è necessario trovare un nome.

⁷ J. Lacan, *Lo stordito*, op. cit. p. 468

Reading Zero

Joanne CONWAY - NLS

Lacan in Seminar VI, following Freud, states that the desire of the dream has two aspects. First, there is the safeguarding of sleep, wherein reality is suspended for the subject. The second is via a death wish. He tells us that through this second pathway, the first – that is the suspension of reality - can be satisfied.

For Lacan it is a satisfaction *by being* that is at stake here – “by (coming into) being, it is satisfied”.¹ The wishes of the dream, the images, the appearances, are for Lacan nothing other than words, signifiers. He further tells us “there is nothing substantial in being other than the word itself”.²

To lay bare the very structure of desire itself and its relation to being, Lacan takes up a dream from the *Traumdeutung*.³ The dream about the dead father is one that Freud made use of in terms of understanding the desire at stake in what he terms as “absurd” dreams. It is the dream of a son in mourning, who has a recurring dream after the death of his father in which his father appears. The text of the dream “His father was alive once more and was talking to him in his usual way. But it was exceedingly painful that the father had really died, only without knowing it”.⁴

Freud interprets this dream by adding two clausulae “in consequence of his wish” after “that his father had really died and further adding “that he (the dreamer) wished it” to the last words. For Freud the dreamer was consciously aware of his wish for an end to his father’s

¹ Lacan, J., *The Seminar of Jacques Lacan, Book VI, Desire and Its Interpretation*, J.-A. Miller (Ed.), B. Fink (trans), Polity Press, Cambridge, MA, 2019, p. 44.

² *Ibid.*

³ Freud also refers to this dream in *Formulations on the Two Principles of Mental Functioning*, 1911, S.E. Vol. XII, p. 225. It was later added to the dream book in 1930.

⁴ Lacan, J., *op.cit.*, p. 53.

PAPERS 5 / Reading Zero

long suffering and pain and so wished for his death as the means to end it. So why then the guilt and pain of this dutiful son? What satisfaction can be experienced here?

For Freud it points to the reactivation of archaic Oedipal wishes related to the death of the father, this is what is at stake here. The opposition between life and death in dreams of this sort for Freud speak to the ambivalence of the dreamer in relation to the dead person, or even he says, his indifference. Indifference seems a peculiar explanation of the suffering of his patient. Freud admits to a limit in terms of dreams of this kind “[...] I willingly confess to a feeling that dream interpretation is far from having revealed all the secrets of dreams of this character”.⁵

For Lacan inserting these clausulae, or the process of the addition of signifiers does not equate to interpretation, that is, the reconstruction of unconscious desire in the dream. Not satisfied by Freud’s conclusion Lacan will push the interpretation to its limit based on the scant information about the dreamer.

The mechanisms of the primary processes elided these clausulae, which Lacan later terms as the real repressed (*Real verdrängt*)⁶. Why this subtraction? Why this work of editing on that which the dreamer already knows consciously? Why is the text hidden?

Here Lacan introduces an extremely fine point. Certain signifiers are designated by the very fact that they are not in the text of the dream. Lacan equates this with a blank or zero – that is something to be read. This elision creates a signifying effect, via the substitution of a blank or zero, which is not the same as nothing.⁷ It has a metaphorical effect. The elision indexes a presence, a presence of an unsaid.

⁵ Freud, S., (1991/1900). *The Interpretation of Dreams*, VI, The Dream Work, Absurd Dreams- Intellectual Activity in Dreams II, P.F.L. Vol. 4, p. 560.

⁶ Lacan notes that the elements are repressed yet the dream makes use of them via this elision that will have effects depending upon the structure.

⁷ Lacan, J., *op.cit.*, p. 56.

PAPERS 5 / Reading Zero

Lacan demonstrates what is at stake for the dreamer in this dreaming when he maps out the signifiers *he did not know, as he wished, and he was dead* on the graph of desire.⁸

This dream scene is a structured encounter between a dead father who speaks to a son who is struck dumb on account that his father *does not know*. The not knowing at stake here is related to both father and son, the father must be suspended in a state of not knowing in order that something remain in place for the son – that is the refusal of his own castration. His father appears as living in the dream in order that something of desire can remain in play for this son. It points to the oedipal dimension of Freud's formulation but Lacan goes beyond castration to the dimension of being and existence.

This son, this dreamer suffers pain that Lacan equates to the pain of existence reduced to itself – the pain he witnessed his father experience when “nothing any longer inhabits it [existence] other than existence itself”.⁹ The signifiers *he was dead* and *as he wished* point to the son's own question – that it is better not have been born when desire is extinguished.¹⁰ The father's pain that the son now carries touches the core of the question of being and existence itself. A suffering that extinguishes the “desire to live”¹¹. Only *he does not know* what it is he carries.

What does this dream, this death wish satisfy when its consequence is pain of the “most profound kind”¹² that inhabits the dreamer not only in sleep but in waking life? The father is made use of in an attempt to keep something of desire alive, a means to obfuscate the real wherein it is the dreamer who experiences himself as dead, or

⁸ *Ibid.*, p. 89.

⁹ *Ibid.*, p. 91.

¹⁰ Reference to Oedipus' exclamation “me phúnai”.

¹¹ Lacan, J., *op.cit.*, p. 91.

¹² *Ibid.*, p. 90.

PAPERS 5 / Reading Zero

dead to desire¹³. A point of real where the question of existence is posed for the subject. It is a failed attempt. He is accompanied by death – a tightrope walker crossing an abyss, of which he attempts to remain in ignorance.

Via this dream Lacan teaches us that in reading zero, the most fundamental and crucial questions posed by the subject and about which he does not want to know, may be realised.

¹³ Lacan points out that this is a dream the status of the not knowing one is dead can precipitate within structures.

El sueño, un cuerpo atrapado por la letra.

María Victoria CLAVIJO - NEL

Freud descubrió que el sueño revelaba una historia, que “ya estaba escrita” antes que la experiencia del presente,¹ desfigurada, censurada. Interpretarlo fue puesto al servicio del análisis para recuperar esos capítulos de la historia olvidada por las vías de la cadena significativa. Es una escritura de imágenes virtuales, evanescentes, hecha con un marcador borrable, porque el único deseo fundamental del sueño es dormir: *“se suspende el semblante, la verdad, el goce y el plus de gozar, (...) se suspende esa ambigüedad que existe en la relación del cuerpo consigo mismo-el gozar. (...) pero hete aquí que lo que Freud dice es que el significante en cambio, sigue fastidiando. Por eso cuando duermo, preparo mis seminarios”*²

Jacques-Alain Miller dice que *“el síntoma es correlativo de una inscripción y esto es lo que lo distingue del sueño, del chiste, del lapsus, del acto fallido (...) es por ello que en el campo del lenguaje es el síntoma el que obliga a introducir la instancia de la escritura.”*³ Sin embargo, es preciso preguntarse por el estatuto que tiene ese significante que fastidia en el sueño. ¿Podemos ubicar en el sueño el orden del significante en tanto letra, litoral de goce? ¿Se trataría de un orden distinto al del sueño como capítulo de una historia censurada por el sujeto? Este significante que fastidia, aún en el dormir presentifica ese cuerpo atrapado en el discurso.

Lacan deja de lado la referencia de la historia y se centra en “estaba escrito” de tal manera que *“una nueva concepción de la*

¹ Laurent, Eric. La interpretación: de la verdad al acontecimiento. Discurso pronunciado en Tel-Aviv, 2 de junio de 2019. Texto inédito. Disponible en Internet.

² Lacan, J., *El seminario, Libro 19, O peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 213.

³ Miller, J.-A. “Más allá del pase”, *Freudiana* 69, Barcelona, 2014, p. 11 (Lección del 4 de mayo de 2011 del Ser y el Uno).

PAPERS 5 / El sueño, un cuerpo atrapado por la letra.

interpretación se desprende a partir de la potencia “estaba escrito” y consiste en que a través del juego de palabras homofónicas, se reenvíe la palabra a la escritura.”⁴

Freud relata el siguiente sueño: “(...) En el discurrir de una multitud de residuos oníricos apenas recordables me apoyé en una palabra que vi frente a mí en parte como escrita, en parte como impresa. Era *erzefilisch* que proviene de una frase: “esto operará *erzefilisch* sobre el sentimiento sexual”⁵. Freud asocia con *erzieherisch*, o quizás más correcto, *erzifilisch*, lo que lo lleva a la ocurrencia de sífilis, y a su vez, a recordar una conversación entre él y la institutriz (*Erzieherin*) sobre la prostitución, para influirla *erzieherisch* (pedagógicamente), contándole (*erzählen*) sobre las consecuencias de no llevar una vida sentimental normal. La asociación sigue con el “sentido literal” de la palabra sífilis: “Las deformaciones léxicas del sueño se asemejan mucho a las que conocemos en la paranoia, (...) la fuente común son los juegos artificiales verbales de los niños que tratan a las palabras como si fuesen objetos e inventan lenguajes nuevos, (...) la literalidad es lo que se mantiene idéntico, pero su sentido se altera, (...) una palabra que en sí no carece de significado, pero le fue extrañada de lo que le es propio y reunió otros diversos, respecto de los cuales se presenta “sin sentido””⁶

A pesar de que es interpretado como verdad reprimida, Freud encuentra en este sueño, la dimensión lacaniana de la letra. El forzamiento del significante con sus efectos de escritura en el nivel del *sinthome* en la cura, fue lo que se impuso a Lacan en El seminario 23. Sin embargo, la sutileza de Freud al dar con este efecto es en sí misma notable y emocionante. Es un sueño interpretado con su método, pero teorizado por él mismo lacanianamente, como letra. Es llamativo también cómo entre “los diversos residuos oníricos apenas recordables”, la palabra escrita *erzefilisch*, cumplió la función de

⁴ Ibid, cit. pág. 7.

⁵Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras Completas, Vol. IV, Amorrortu, Buenos Aires, 1993, pág. 309.

⁶ Op. cit, p., 309.

PAPERS 5 / El sueño, un cuerpo atrapado por la letra.

escritura, es decir, de apoyo, tal y como lo enuncia Lacan cuando dice que “Una escritura es, pues un hacer que da sostén al pensamiento.”⁷

Lo real como dato primero, y el significante en tanto letra, lo que viene a percutir en la raíz de lo real, de los cuerpos⁸, es la apuesta del pase, que ese real se extraiga del análisis como deducción lógica. Se constata esta función de borde con el goce del cuerpo, fuera de sentido, en un sueño del testimonio de Marcus André Vieira: “Nuestro avión cae al mar, otro avión viene a socorrernos, un rey inca vendría a salvarnos, el avión cae, y el gran guerrero se va encogiendo y transformando en juguete (...) descubrimos que habíamos estado todo el tiempo con el agua al nivel de la cintura. Durante todo el sueño el clima era de fiesta y los más importante: antes golpeábamos en el agua para no hundirnos y luego, con bastante barullo, solo por placer, ¡splash, splash, spalsh!” En este sueño están contenidos elementos significativos de su vida pero tiene valor no tanto por ser una condensación del pasado, “sino más bien por ser una depuración a tal punto reducida de letras de mi historia, que tuvo el efecto de presentar del modo más puro una materia bruta constante en todos esos acontecimientos históricos y que dio fundamento a todo.”¹⁰ Es un goce que en la vida aparece fuera de cuadro pero que en un análisis, cuando no hay nada que contar entra como ese plus que Lacan llama sustancia gozante, ineliminable porque “eso es la vida que no cabe en la vida” es lo que fuerza a Lacan a apostar por lo que en el análisis funciona como escritura.¹¹ El análisis puso a disposición en el sueño una satisfacción extra, que antes era tomada como agitación dispersa, “figuró la presencia paradójica de este goce que se materializa en un punto preciso de encuentro entre el aire y el

⁷ Lacan, J. *El Seminario, Libro 23. El sinthome*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 142.

⁸ Miller, J.-A. *El Ultrapase, Freudiana 66*, Barcelona, 2012, p. 19. (Lección del 25 de mayo de 2011, del *El Ser y el Uno*). Textualmente: “...en su raíz, el significante viene a percutir lo real, el cuerpo”.

⁹ Vieira, M. A. “La escritura del silencio (voz y letra en un análisis)” Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2018, p., 59.

¹⁰ *Ibid*, op cit. p., 59.

¹¹ *Ibid*, op. cit. p., 60.

PAPERS 5 / El sueño, un cuerpo atrapado por la letra.

*agua que las manos hacen existir al agitarse en la superficie (...) la alegoría que el sueño propone es la de la satisfacción extra que el análisis trajo (...) cualquier niño puede saber de ese placer."*¹² Es esto que se escribe para Viera, ¡splash, splash, splash!

¹² Ibid, op. cit. p., 6.

Lo psíquico verdaderamente real

Marta Serra FREDIANI - ELP

Podemos leer el sintagma “La interpretación del sueño” como respuesta a la pregunta ¿qué quiere decir este sueño?, donde el desciframiento del relato –dado que del sueño real no sabemos nada– consistiría en recorrer el camino inverso al trabajo de ciframiento llevado a cabo para producirlo.

Los *parlêtres* siempre se han interesado por buscar el sentido de sus sueños, son unos apasionados del sentido: requieren del sentido de la vida y del de montones de otras cosas, por ejemplo, sus sueños.

Pero esa ansia no es fruto del capricho sino pura consecuencia de un hecho determinante: el hábitat natural de los *parlêtres* es el lenguaje, y por tanto –dado que solo dentro de ese hábitat es posible el sentido– tienen cierta aversión por lo real, por lo que está fuera de sentido.

Podríamos decir que viven entre dos realidades, la del mundo y la de las palabras -que Freud llamaba *realidad material* y *realidad psíquica* respectivamente- con la particularidad de que de ninguna de las dos alcanzan a atrapar lo real que está en juego, porque también eso que llamamos “mundo”, eso que existe por fuera de lo simbólico, solo entra en escena en la vida de cada cual según las leyes del significante, que no son en absoluto leyes para lo real.

Una frase del texto freudiano “La interpretación del sueño” llamó mi atención: “Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales”.¹ Conciencia y percepción son, pues,

¹ Freud, S., «La interpretación de los sueños», *Obras completas vol. V*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, p. 600.

inútiles para lo real.

Quisiera detenerme especialmente en la primera parte de la frase, “lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real”, porque eso establece la diferencia entre el sueño -y toda otra formación del inconsciente- del inconsciente mismo.

Las formaciones del inconsciente son fruto de un trabajo de articulación entre significantes con el que se produce saber –saber inconsciente- y sentido, mientras que el inconsciente tomado como lo “psíquico verdaderamente real” son significantes aislados, por tanto, fuera de sentido, lo que permite pensarlos como “letras”, pasando así al registro de lo real. Esas letras son los significantes que de manera contingente percutieron un cuerpo, haciendo surgir un *parlêtre*; ellas son Uno por uno, cada una es S_1 , y al tiempo son un enjambre² sometido a la estructura de lenguaje del inconsciente.

¿Están esos S_1 tal cual en los sueños? Freud insistía en que las palabras que aparecían en los sueños habían sido efectivamente pronunciadas por alguien, cosa que podríamos atribuir a su pasión por la verdad. Pero, de alguna manera, eso no hace sino llevarnos hacia la propuesta de *lalengua* de Lacan. *Lalengua* no es una invención propia, es *lalengua* del Otro a la que nacemos y que habitamos, llamada materna para, metafóricamente, acentuar que es la primera que uno recibe. Sin embargo, lo que sí es inventado, lo que sí es una creación propia de cada *parlêtre*, es el saber producido a partir de la articulación de esos significantes.

Con Freud, la interpretación analítica buscaba sacar a la luz el sentido oculto del sueño, el saber inconsciente. Con Lacan, el discurso analítico se orienta a la producción por el analizante de los S_1 que sirvieron para inventar ese saber singular.

Freud nos enseñó que el único método posible para su objetivo era la “asociación libre” del soñante, nombre paradójico dado que si servía entonces y sigue sirviendo hoy es, precisamente, por no tener libertad alguna, condicionada como está, de principio a fin, por esos

² Lacan, J., *El seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 173.

significantes muy concretos que son de *lalengua* de cada cual y solo de ella.

Sin embargo, para abordar el límite de “la interpretación del sueño”, hay que apoyarse más bien en otra lectura posible de esa expresión, la que resulta de responder a la pregunta “¿qué es lo que, al decir, eso quiere?”,³ donde el acento de la operación se desplaza al goce que se produce en el cifrado mismo del sueño, lo cual, teniendo en cuenta que la única materia prima en juego son los significantes, hace del sueño una muestra más del lenguaje como aparato al servicio del goce.

Si el cifrado produce goce, el desciframiento no se queda atrás. Tanto es así que incluso la pesadilla –que saca al durmiente del dormir por la angustia- cuando es descifrada, también conlleva goce, goce-sentido.⁴

Gozamos pues del sentido porque, a falta de relación sexual que pueda escribirse, hay que apañarse con los significantes para dar con un cierto “sentido sexual” más o menos estable y fijo que nos ayude a orientarnos en la vida, ese que Lacan llama “sentido sin-sentido”.⁵ Ahí podemos ubicar la función del falo, la del fantasma y también la del *sinthome*, cada uno proveyendo un cierto límite al sentido que por sí mismo no encontraría punto de detención. No lo encontraría porque el sentido de lo real es imposible de alcanzar, dado que no existe; tan solo hay ese sentido-sin sentido que se inventa “sobre” lo real.

Por eso, en el análisis, cuando se han ido despejando los sentidos y se atisba el núcleo de real, pueden aparecer sueños que trajinan una escritura *hystorizada* del *parlêtre* y se presentan acompañados por una certeza que no se abre a seguir en la asociación libre.

³ Lacan, J., *El seminario, libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 183.

⁴ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 543: goce-sentido [jouis-sens/jonissance]

⁵ Lacan, J., *El seminario, Libro 21, Les non-dupes errent*, inédito, clase del 20/11/73.

Sueño y escritura

Silvia PINO - EOL

(...) *nadie podrá resoñar tus sueños ni soñar los suyos con tu propio estilo de soñar, o de escuchar tus sueños*¹

En la Apertura de la Sección Clínica, en el esclarecimiento de la relación entre el inconsciente y el sueño Lacan concluye: "Entonces el inconsciente no es de Freud, hace falta que lo diga, es de Lacan. Esto no impide que, el campo, él, sea freudiano".²

El campo freudiano: sentido y desciframiento

La *Traumdeutung* ubica a los sueños como la vía regia para acceder al inconsciente. El sujeto dividido por un sentido que se le escapa y el sueño incluido en la pregunta por la causa. Se inaugura con ello el campo de la experiencia analítica que tiene al sentido en su núcleo.

Freud privilegia el soñar como acto psíquico por sobre el contenido del sueño: "El mecanismo del trabajo del sueño y el del deseo onírico inconsciente están sustraídos a cualquier influencia ajena".³ El acento entonces está puesto en el trabajo del sueño y en el deseo indestructible, donde el soñar tiene un solo propósito útil ser una actividad que procura para el soñante una ganancia inmediata de placer y está al servicio de impedir la perturbación del dormir.

Lacan resalta esta dimensión freudiana con su tesis: "Es lo que nuestro querido Freud tiene de lacaniano (...) en el sueño se lo ve, que la operación del cifrado esta hecha para el goce".⁴

¹ Fogwill, R., *La gran ventana de los sueños*. Ed. Alfaguara, Bs. As. 2013.

² Lacan, J., Apertura de la Sección Clínica, en *Ornicar?* N° 9, abril de 1977.

³ Freud, S., *15ª conferencia. Incertezas y críticas*, en *Obras completas*, Vol. XV, Bs As 1986. Amorrortu, p. 218.

⁴ Lacan, J., El Seminario, Libro 21, "Los no incautos yerran", inédito, clase del 20-11-73.

El aparato psíquico freudiano - máquina de sueño- es un aparato de memoria que no puede dejar de repetir sin recordar. Es una escritura siempre pendiente de reescritura. Aquello que Lacan advierte como la tiranía de la memoria, donde el concepto de repetición toma todo su valor y sostiene el principio económico de la homeostasis.

El límite de la interpretación del sueño le llega a Freud como el "verdadero secreto" de su doctrina de los sueños: el ombligo. El sentido como objeto perdido no puede ser atrapado por las redes simbólico-imaginarias y el límite de la interpretación es el límite al desciframiento.

El sueño: ciframiento de goce

Lacan retoma de Freud *lo no reconocido* {*Unerkannt*} como agujero y lo identifica a la represión primaria, límite del análisis y afín con lo real. El ombligo del sueño, punto donde el deseo indestructible se revela inarticulable volviéndose *causa*.

Un movimiento que va desde el sentido a descifrar al goce del ciframiento, articulando así la causa al goce. Cae la ilusión del sentido del sentido y en su lugar introduce lo imposible de decir.

Lacan valora en su enseñanza al sueño a partir de tres dimensiones:

1. el sueño testimonia de la imposibilidad de un sentido pleno.
2. los sueños son un mensaje dirigido al Otro a la vez que una invención del soñante.
3. en el sueño no somos molestados por el gozar en su relación con el cuerpo, y deja a la luz lo perturbador que puede ser el significante.

Efecto de sentido, efecto de agujero e invención son intuiciones en la enseñanza clásica lacaniana que le dan al sueño la dignidad de *interpretación salvaje*⁵.

⁵ Lacan, J., *Reseña del Seminario de la ética*, en *Reseñas de enseñanza*. Ed. Manantial, Bs.As. 1988, p. 22.

El deseo del sueño no es más que el deseo de cobrar sentido, hay en él palabras que se representan como pueden. Lacan indica releer los sueños analizados en la *Traumdeutung* siguiendo esta clave: "del inconsciente no llega a través del sueño más que el sentido incoherente que éste fabula para vestir de frase lo que articula. Que por tanto eso que le viene de ahí es ya interpretación(...)"⁶

Tal como lo plantea J-A. Miller es Lacan quien demuestra que a partir del sueño estamos en el campo de la escritura y no de la palabra. El sueño revela lo que no cesa de escribirse sobre el fondo de no hay relación sexual. Escritura que funciona como una infección ficcional, una chicana infinita. Y el límite de la interpretación es el límite al ciframiento.

El sueño da testimonio de que "el significante sigue fastidiando"⁷

El sueño: una equivocación

Lacan busca un real que no sea supuesto y es interesante que para ello vuelve a apoyarse en la *Traumdeutung*. En *L'insu...* el sueño se presenta reducido a una equivocación.

¿Que implica para el uso del sueño en la experiencia analítica este giro? Se cuestionan los restos diurnos y las fijaciones infantiles para introducir algo que va mas lejos que el inconsciente como efecto del significante, ya no se trata del sueño como efecto de sentido.

El sueño como una equivocación ha perdido la necesidad del significante de representar siempre otra cosa, es un disparate relativo a una conciencia.

Lacan instaura una distancia entre lo que se escribe y lo que se lee en el sueño, y esta nueva escritura toma el valor de decisión ética de concluir.

El punto que detiene la chicana infinita del significante no se soporta de la idea de un trayecto, del desplazamiento. Se trata de encontrar

⁶ *Ibidem*.

⁷ Lacan, J., *El seminario*, Libro 19, ...o peor, Cap. XV. Paidós, Bs. As., 2012, p. 213.

apoyo en otra escritura que sea autónoma del referente y el paradigma de ésta es el neologismo.

Se trata del sueño en el extremo de nuestra práctica, de la problemática de los alcances de lo simbólico. ¿Cómo pensar una escritura que guarde un sentido aislable?

Hay una idea en Lacan de un espacio fuera del campo del saber que toma el modo del *se siente pero no se sabe*, un *sentirse*⁸ que alude a algo real. Y allí, el lugar perfecto para un deseo como necesidad de invención, de sacar algo de la nada. ¿Es este el nuevo estatuto del deseo del sueño?

Para Lacan, si hay *un real*, se engancha al pensamiento del lado de lo que existe, del acontecimiento, del instante, del "es eso": "Uno lo sabe, uno mismo. Pero basta con que se le preste atención para salir de él. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte"⁹

Lacan plantea "lo que en todo caso yo enunció es que la invención de un significante es algo diferente de la memoria", es en el sueño como construcción que aparece ese punto de desambiguación que detiene el desplazamiento al infinito del sentido.

El soñar como un decir, reducido en sí mismo a una equivocación. Los sueños no nos dan una fórmula fija que alcanzaría un "esta escrito"¹⁰, aunque hay algunos que en el borde de la experiencia analítica escriben una letra como un punto de apoyo singular, neológico que puede decidir la salida de la experiencia analítica.

⁸ Lacan, J. *El Seminario*, Libro 24, "L'Insu que Sait de L'Une-Bévue S'Aile à Mourre", inédito, clase del 14 de diciembre de 1976.

⁹ Lacan, J., "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11", en *Otros escritos*, Paidós, Bs. As. 2012, p. 599.

¹⁰ Lacan, J. *Liturierra*, en *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., pág. 28.

Un sueño indecible

Patricia TASSARA ZÁRATE - AE

El análisis me había permitido estar mejor. Ya no había una angustia desbordante, el lazo con Escuela era decidido, en la pareja las cosas iban bien y había conseguido un interesante trabajo. Podemos decir que, freudianamente, las cosas marchaban a nivel del amor y el trabajo.

Precipitadamente me presento al pase, creyendo que era el final. Lo era, pero no un final con pase, algo que pude entender años después.¹

Con el segundo pasador, que resultó ser una mujer, entre un encuentro y otro tuve un sueño de angustia con visos traumáticos. Soñé que mi hijo y yo íbamos en un coche con algunas personas. De repente, el coche cae al vacío. Ante el pánico de la caída, me giro hacia el hijo, y al ver su carita de terror, despierto. Como indica Lacan, "un sueño te despierta justo en el momento en que podría soltar la verdad".²

Fue un sueño indecible. Lo olvidé, no lo soporté, no lo pude transmitir ni trabajar en aquel pase. Lo abordé años después, cuando la angustia ante lo femenino, me retornó al análisis hasta terminarlo.

¿Qué despertó? En primer lugar, a una 'madre' durmiente bajo una identificación, resguardando el objeto. La escena mostraba una repetición, pues mi propia madre había fallecido en un accidente de tráfico en mi adolescencia.

¹ Cf., Fernández Blanco, M., "Todos los testimonios enseñan", *Informe del cartel del Pase D9 (2013-2015) de la ELP*, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, p. 3-7.

² Cf., Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1991, Paidós, p. 60.

PAPERS 5 / Un sueño indecible

Si bien en el sueño el sujeto en su función de madre se confrontaba a la muerte, podemos decir que no solo despierta la angustia ante la pérdida del objeto hijo amado sino que se trataba de la propia pérdida, aquello que se perdía para sí misma. Caída, muerte, sacrificio materno, horror indecible en aquel momento. El sueño mostró con su señal de angustia un real indecible, pero, sobre todo, cómo ese vacío era obturado. En el trabajo analítico sobre lo femenino -último tramo del análisis-, pude retornar al atravesamiento del fantasma, soltar el objeto y consentir a la inexistencia de un Otro garante, dejando de defenderme de lo real con la identificación mortificante materna. Me las vi con la mujer que había en mí, con lo más heterogéneo, incalculable y éxtimo. El amor pasó de ser absoluto a ser contingente. La pulsión se había separado de una fijación mortífera.

La desidentificación al S₁ madre, me separó de pretender responder a la demanda sacrificial del Otro, encontrándome con una gran liviandad corporal, entusiasmo, y con la risa como primer acontecimiento de cuerpo.

En el inconsciente, que Lacan definió como “un *savoir-faire* con *lalengua*”,³ el sueño es el montaje signifiante que se da a leer. Los sueños están hechos de los residuos de *lalangue*. En este sentido, un sueño es una interpretación de la letra del inconsciente. Pero hay un límite al sentido, el ombligo. Para Lacan, el sueño despierta cuando toca lo imposible de escribir. Lo real no deja huella, no tiene rostro, no cesa de no escribirse; es silencio, pero no por ello deja de hacer su aparición, solo que ya no me hacen falta los guardianes fantasmáticos frente a lo real.

³ Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires 1995, Paidós, p. 167.